

LIVIO MELINA, *Cristo e il dinamismo dell'agire, Linee di rinnovamento della teologia morale fondamentale* (Roma, PUL-Mursia, 2001) 287 pp. ISBN 88 465 0097 0.

El volumen del Prof. Livio Melina, recoge un grupo de estudios elaborados en el ámbito del "Área de Investigación sobre el Estatuto de la Teología Moral Fundamental" del Instituto Juan Pablo II para estudios del matrimonio y la familia en Roma. Sin pretender todavía ser una propuesta totalmente orgánica, supone una valiosa aportación a la renovación de la teología moral en cuanto que desea integrar la perspectiva propia del dinamismo de la acción y un cristocentrismo teológico.

La obra destaca por su alto nivel científico y claridad expositiva. El autor se sitúa en la corriente de renovación de la teología moral tomista de los últimos años, mostrando un profundo conocimiento de la teología moral actual.

El libro se divide en tres partes. En la primera se desarrolla una teoría moral de la acción a partir de tres pistas fundamentales de investigación: 1) la dimensión interpersonal como marco del dinamismo de la acción, 2) la dinámica moral cuyo objetivo es el ideal de una vida buena que supone una integración de todos los dinamismos humanos a través de las virtudes y los actos excelentes, 3) la verdad sobre el bien de la persona se conoce en la misma tensión de amor de la persona hacia el bien, de modo que sólo quien ama conoce el bien auténtico (cf. pp. 13-14). De esta primera parte de la obra, nos parece especialmente logrado el capítulo segundo que lleva por título: "Agire per il bene della comunione" donde en tres pasos sucesivos y bien trabajados (actuar *para* la comunión, actuar *a partir de* la comunión, y actuar *en* la comunión) se muestra la intrínseca presencia de la comunión en el dinamismo moral simultáneamente como fin, como don originario y promesa de cumplimiento, y como verdad normante de la acción. Ya en el primer capítulo, "Amore, desiderio e azione" puede percibirse cómo el autor reinterpreta la visión de Blondel sobre la acción a partir de una lectura de la concepción tomista del amor que implica una polaridad constitutiva e irreductible entre amante y amado. El capítulo tercero aborda la originalidad de la racionalidad práctica en el conocimiento de la verdad sobre el bien, a partir de la estrecha relación entre las encíclicas *Veritatis splendor* y *Fides et ratio*, mientras el capítulo cuarto considera la relación entre el dinamismo de la acción y el Reino de Dios, anticipando el aspecto eclesiológico de la moral que desarrollará más extensamente en la tercera parte.

La segunda parte de la obra se dedica a proponer un cristocentrismo de las virtudes, al hacer un balance de las propuestas de cristocentrismo moral contemporáneas y comprender la vida moral cristiana como una participación en las virtudes de Cristo. De esta parte, resulta singularmente lúcido el capítulo quinto por la síntesis y el balance sistemático que realiza de las diversas propuestas de cristocentrismo moral que se han llevado a cabo en el siglo xx valorando sus aportaciones y límites. De este modo, el autor se pone en condiciones de elaborar una atractiva propuesta de cristocentrismo moral a partir de algunas indicaciones de *Veritatis splendor* y algunos datos de interés de la teología escolástica medieval tanto de Sto. Tomás de Aquino como de S. Buenaventura de Bagnoregio. Si del primero se subraya el estrecho vínculo entre cristología y pneumatología, del segundo se subraya el valor de la concentración cristológica en el estudio del dinamismo de las virtudes. Los tres elemen-

tos programáticos para el autor al elaborar este proyecto son: 1) la adopción de la perspectiva de primera persona, que permite captar la original dinámica de la acción humana hacia el bien; 2) la dimensión interpersonal de la moral que nace de la experiencia del amor y 3) la ampliación del cristocentrismo en dirección trinitaria que permite tener en cuenta a la vez la universalidad e interioridad de la experiencia ética (cf. p. 111). La principal limitación es, a nuestro juicio, que, a pesar de que se delinean las intuiciones fundamentales, no se logra una sólida y completa articulación de las mismas, y la exposición da la impresión, en ocasiones, de no entrar del todo de lleno en el contenido concreto y quedar todavía en un nivel demasiado formal. De cualquier modo, el autor muestra tener conciencia de esta limitación, por otro lado inherente a toda la teología, y esto hace la obra más valiosa, en el sentido que permite abrir caminos de investigación.

La tercera parte, menos novedosa que las dos primeras por estar elaborada antes de la publicación de *Veritatis splendor*, no es menos importante, por cuanto desarrolla la dimensión eclesial de la teología moral, considerando la *communio* eclesial como la morada de la acción y el lugar privilegiado de la formación de la conciencia cristiana. El dinamismo argumentativo del autor permite captar la estrecha relación que la moral tiene con la dogmática, la antropología teológica, la espiritualidad y la pastoral. La dimensión eclesiológica de la moral, en estrecha relación con el cristocentrismo, sitúa la acción humana animada por la esperanza del Reino escatológico, incoado ya por la acción redentora de Cristo. Los dos últimos capítulos se dedican a la relación entre conciencia moral y *communio* eclesial y al papel fundamental que juega ésta en la formación de una conciencia abierta a la verdad.

Como conclusión, cuando nos acercamos a los diez años de la publicación de *Veritatis splendor*, la obra del Prof. Melina resulta un provocante estímulo para proseguir en la profundización y renovación de la teología moral. El tema de su reflexión, el cristocentrismo del dinamismo de la acción, es sin duda alguna, fundamental en esta tarea. Valga como invitación a su lectura y estudio esta bella sentencia agustiniana con la que el mismo autor ha querido comenzar: “Es Él, Cristo, el que nos da en esta vida las virtudes, Él, que a cambio de todas las virtudes, necesarias en este valle de lágrimas, nos dará una sola virtud, Él mismo” (S. Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 83, 11).

JUAN DE DIOS LARRÚ RAMOS